

2006 - Panamá

## **EL NUEVO ESTADO, EL NEOLIBERALISMO Y LOS TLC**

Marco A. Gandásegui, hijo

### **Introducción**

Este trabajo pretende relacionar lo que llamamos el nuevo Estado, en pleno proceso de formación, con el neoliberalismo y entender dentro de esa relación los procesos que conducen hacia las negociaciones y los acuerdos en torno a los Tratados de Libre Comercio (TLC).

En la primera sección se hará un rápido abordaje del concepto de Estado. La entendemos como una relación social contradictoria e histórica, cuyos conflictos son resueltos por actores sociales que entran en contacto al transformar el entorno en que viven y se reproducen.

En la segunda sección se abordará la formación del Estado en América latina, sus relaciones internas y externas. En este contexto se analizarán los procesos de cambio que experimenta a principios del siglo XXI.

En la tercera sección se abordará el Estado neoliberal, preñada de ajustes violentos que se introdujeron a la región a partir de la década de 1980. Es un Estado que tiene que ajustarse a la crisis de acumulación y a la crisis de gobernabilidad.

En la cuarta sección se analizará el papel de los Tratados de Libre Comercio (TLC) en la consolidación del Estado neoliberal y los múltiples conflictos que ha generado. El "Consenso de Washington" es muy claro al expresar que los ajustes no sólo son de carácter económico. Implican, también, una reorganización de los ámbitos político y social e, incluso, cultural.

Por último, se explorarán las alternativas para lo que algunos han denominado la crisis del neoliberalismo. En otras palabras, en el marco de un modelo que reproduce más desempleo, más pobreza y agudiza la desigualdad, ¿cuáles son las opciones para los actores sociales – las clases sociales – que le dan sentido y dirección a los pueblos de la región?

### **I. El Estado**

Sobre el Estado capitalista contemporáneo se puede teorizar en tres direcciones diferentes. Según autores como Arrighi y Wallerstein, el sistema capitalista-mundo se encuentra sumergido en un proceso de transformaciones radicales. Según Arrighi, las "turbulencias" que caracterizan el mundo contemporáneo son el resultado de la incapacidad del sistema de realizar su producción y, además, a la aparición de nuevos

centros hegemónicos a escala internacional. La “crisis de la sobreproducción” y la “crisis de hegemonía” requieren de un Estado con capacidad de administrar las nuevas contradicciones y navegar por aguas desconocidas. (Arrighi)

Otra visión teórica del Estado contemporáneo señala que instituciones como la nación y las clases sociales se están debilitando o, incluso, desapareciendo. En su lugar, aparece el nuevo Estado todo poderoso - que es denominada el Imperio - que desconoce fronteras nacionales y tiene que administrar las aspiraciones de las “multitudes”. El nuevo Imperio, según autores como Hardt y Negri, tendría las ventajas que pondría fin a las luchas sociales y a los enfrentamientos nacionales. Otros autores, como Huntington, le agregan el ingrediente cultural pronosticando “guerras de civilizaciones”, lo que demanda una acción preventiva de la potencia hegemónica.

América latina se encuentra ligada estrechamente a las transformaciones a escala mundial. El Estado “populista”, basado en el pacto social suscrito por burguesías progresistas (nacionales) y la clase obrera, organizado a mediados del siglo XX, se está desmontando en forma violenta pero, en cada caso, con características propias y velocidades diferenciadas dependiendo del país y de la subregión. En su lugar se hacen esfuerzos por levantar un nuevo orden – el Estado “neoliberal” - con reminiscencias del viejo Estado “oligarca” decimonono, subordinado al mercado mundial.

El núcleo central de este proyecto de nuevo Estado gira en torno a la erradicación de la creciente participación de los trabajadores en la distribución de las riquezas que generan las relaciones sociales de producción (desarrollo de un mercado interno). El objetivo no se ha logrado, en su totalidad, debido a la resistencia de los trabajadores y de sus aliados. El Estado neoliberal, empero, ya entró en una fase crítica. La resistencia ha hecho crisis que puede medir con el fracaso de ALCA, las contradicciones de NAFTA y la ineficacia del Plan Puebla Panamá, entre otras manifestaciones. Paradójicamente, lo que mantiene a flote una noción de Estado neoliberal en la región latinoamericana es la aparición de partidos de “izquierda” que se han encargado de administrar gobiernos con agendas neoliberales.

El Estado sin embargo, no es un conjunto de aparatos que administran recursos a nombre de algún grupo o clase social. Es más bien una relación social. (¿Es relevante que ocupe la superestructura o la estructura?)

El Estado no es democrático ni antidemocrático. La democracia se refleja a nivel de los aparatos del Estado. La democracia se forma y toma cuerpo en los valores que



comparten las personas, las clases sociales, con atribuciones étnicas (culturales), de género y nacionales.

Los valores de una clase social incluyen las nociones de democracia en la medida en que ha sido la forma que distingue su evolución y define su forma de negociación de los conflictos. En general, estos valores se fortalecen o desaparecen en la medida en que su utilidad dejan de ser imprescindibles para la resolución de conflictos.

Los valores modernos son democráticos en la medida en que recogen la posibilidad de llegar a soluciones mediante recursos racionales. La racionalidad del individuo también es una expresión de la racionalidad de clase. La hegemonía de una clase con valores democráticas hace que los valores de la sociedad sean democráticos.

¿Son democráticos los valores tradicionales? ¿Cuáles son los valores democráticos de los terratenientes, comerciantes y especuladores?

¿Cuáles son los valores pos-modernos? ¿Es democrática la incertidumbre? ¿Contribuye la incertidumbre a la democracia?

En *La gran transformación*, Karl Polanyi (126) recuerda que “el trabajo no es más ni menos que los propios seres humanos que forman la sociedad. La tierra no es más que el medio natural en el que cada sociedad existe. Incluir al trabajo y a la tierra entre los mecanismos del mercado supone subordinar a las leyes del mercado de sustancia misma de la sociedad”.

¿Cuál es el camino a la democracia? EEUU experimenta con la democracia de los “*country clubs*” donde hombres de negocio no sólo se reúnen para conspirar, también definen los límites teóricos del mundo que pretenden construir. Además, proclaman “*como una verdad evidente*” que sólo las relaciones de mercado, que subordinan sociedad, cultura e, incluso, familia, sus contrapartes en el resto del mundo tienen derecho de participar en la toma de decisiones. Es decir, controlar el Estado. La propuesta termina en un mundo confuso con regímenes formales que los medios de comunicación llaman democráticos pero que se asemejan más a dictaduras de clase. América latina ha radicalizado la democracia. Ha llevado esa democracia de los “propietarios” de la revolución francesa y de los teóricos sobre el Potomac a sus últimas consecuencias: la democracia popular.

## **II. La formación del Estado latinoamericano**

La formación del Estado en América latina fue el producto de la violencia sistemática dirigida a construir nuevas relaciones sociales sobre un vasto territorio poblado por

numerosos pueblos.\* La nueva constitución política fue cambiando en la medida en que las relaciones sociales se modificaban, aparecían nuevos actores y los conflictos se desplazaban.

Los movimientos separatistas de España a principios del siglo XIX son el producto de los cambios a nivel de las relaciones sociales en el conjunto del sistema capitalista mundial en temprana formación. Los cambios se produjeron en el marco de una realidad política establecida por la administración colonial. Es así como los virreinos y las capitanías generales se convirtieron en los Estados que sentaron sus aspiraciones soberanas y adoptaron en sus respectivas Constituciones los principios jurídicos promovidos por la Ilustración..

En los últimos dos siglos la región latinoamericana se ha ajustado a dos modelos políticos de Estado que reflejaban las luchas internas así como su adaptación a los procesos de desarrollo capitalista global. En primer lugar, el Estado que descansó sobre un modelo político agro-exportador resultado de las prolongadas guerras de emancipación de la Corona española y de la intervención directa del imperio mercantil británico. En segundo lugar, con motivo del colapso de ese orden internacional, en su lugar apareció un modelo político que descansó sobre un proyecto de industrialización basado en la sustitución de importaciones.

El modelo agro-exportador provocó una transformación radical de las relaciones sociales dominantes durante el período colonial. La nueva oligarquía agro-exportadora dirigió su política hacia las demandas del mercado internacional establecidas bajo la hegemonía británica.

El incremento de la producción resultado de la revolución industrial, generó un conjunto de contradicciones en la medida en que este desarrollo se realizó en el marco de un sistema de acumulación capitalista. La característica principal de la acumulación capitalista es que es desigual y combinada. En este sentido, el crecimiento de la producción no beneficia igualmente a todos los sectores sociales que participan y, además, la composición social de la producción es diferente según sector y región.

El modelo agro-exportador y el Estado oligarca latinoamericano del siglo XIX es de fundamental importancia ya que dejó sentadas las bases políticas sobre las cuales transitarían los países de la región. Consolidó las fronteras entre los países y estructuró los aparatos de control, tanto hacia dentro como hacia fuera de las nuevas “naciones”.

---

\* Según Bernardo Kliksberg, en la actualidad en América latina, hay 400 pueblos indígenas con una población entre 40 y 50 millones de habitantes.



Lo que definió estas estructuras fue el vínculo con la expansión capitalista de la época encabezada por las políticas del imperio británico.

La soberanía reclamada por cada nuevo Estado latinoamericano se legitimaba por sus triunfos en los campos de batalla y, además, por su reconocimiento en el contexto del mundo capitalista en proceso de consolidación. Este reconocimiento político lo hacía explícito un tratado comercial con Gran Bretaña. Esta dualidad – terratenientes y mercaderes - hizo aparecer el primer gran conflicto interno que caracterizó a todos los países de la región durante el período oligárquico. Por un lado, estaban los caudillos militares (reclutados de las familias terratenientes) y sus seguidores, entre los cuales se destacaban los productores agropecuarios, los productores artesanales y la pequeña burguesía. Por el otro, los mercaderes que legitimaron el nuevo Estado sobre la base de los arreglos comerciales que lograban establecer con el gobierno británico y la City de Londres.

Los análisis históricos, independientemente de los enfoques teóricos,<sup>1</sup> coinciden en que los intereses mercantiles asociados al desarrollo capitalista mundial impusieron sus intereses sobre los otros sectores de la sociedad. El Estado oligárquico, como consecuencia, era mercantilista, dependiente del desarrollo de la acumulación capitalista a escala global y de sus crisis periódicas. Esta caracterización no desmerita o excluye el papel relevante de la clase terrateniente que aportaba sus cuadros para dirigir las políticas exteriores y negociar las desavenencias internas.

Según Marini, las exportaciones de materias primas de América a Europa, en el marco de términos desiguales, propias de las características del desarrollo del capitalismo, le dio fuerzas al capitalismo industrial para despegar en forma definitiva. Los Estados latinoamericanos, entonces, no eran coloniales o semi-coloniales sino una parte íntegra del sistema mundo capitalista.

Incluso, la llamada Reforma Liberal de fines del siglo XIX expresó los cambios del capitalismo mundial al exigirles a los Estados oligarcas ajustes en sus políticas hacia el mercado internacional. Los acuerdos comerciales que implicaban la producción y exportación de materias primas por parte de productores “nacionales” hacia los centros industriales fueron modificados para permitir la penetración directa de capitales

---

<sup>1</sup> Los estudios de Ruy Mauro Marini (1973), Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1969) y Agustín Cueva (1979) son un testimonio elocuente. En el caso de América Central, se destaca el importante trabajo de Edelberto Torres Rivas (1975).

extranjeros que se encargarían directamente de todos los procesos desde la producción, el transporte y el procesamiento de las mercancías.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, en el sector del transporte los barcos europeos que visitaban los puertos americanos, extendieron su capacidad construyendo ferrocarriles que penetraban directamente al punto de la producción. Las tecnologías agrícolas y mineras más avanzadas (desarrolladas en América latina o en cualquier otro lugar del mundo) eran apropiadas por el capital europeo e reintroducido como capitales nuevos a la región. Los ajustes de la Reforma Liberal anunciaban un nuevo ordenamiento mundial del capitalismo y su tendencia acumulativa que John Hobson bautizaría con el nombre de imperialismo.

El colapso de ese orden internacional, en medio de las dos guerras mundiales (Wallerstein las llamaría la Guerra de los 30 años: 1914 – 1954), introduciría un nuevo modelo y, como consecuencia, aparecería un nuevo Estado. El nuevo modelo de acumulación capitalista, a escala mundial, tendría como fundamento la transformación industrial aumentando en forma significativa la productividad del trabajo mediante la tecnificación del proceso productivo. La literatura llamaría este salto cualitativo como “fordismo” que fue aplicado tanto en los países de mercado como en la URSS, con sus planes quinquenales. Mientras que en la URSS el plan privilegió la defensa militar y la sociedad (igualitaria) de bienestar, en América latina el nuevo modelo privilegió la formación de un mercado nacional. Sería el mercado nacional el que realizaría la producción industrial local creado sobre la base de la sustitución de importaciones. Desde un principio, el modelo tenía una falla insalvable: Pretendía sustituir las importaciones de mercancías destinadas al consumo sin establecer metas para crear un mercado nacional con características populares. Es decir, convertir a la totalidad de la población en consumidores de la producción industrial nacional.

Marini denominaría a esta falla “la dialéctica de la dependencia”. Es decir, en el caso del Estado en América latina, a pesar de los cambios radicales que experimentaron las relaciones sociales y el Estado, éste continuaría descansando sobre su relación con el capitalismo mundial. Esto sería así en la medida en que los trabajadores que en forma creciente eran incorporados al modelo de industrialización mediante la sustitución de importaciones no formaban parte en su totalidad del proceso de producción. Eran productores pero no eran consumidores. Su participación en el momento de la realización (consumo) era restringida o simplemente negada. Como consumidores, los trabajadores estaban sujetos al momento productivo. Su consumo era exclusivamente



productivo permitiéndole al capital generar las ganancias sobre la base de la captación de la plusvalía.

El Estado oligárquico se convirtió en el Estado "populista", que la literatura especializada de la época supo definir con bastante claridad. El "populismo" constituye un pacto entre las dos nuevas clases sociales que emergen a principios del siglo XX como consecuencia de la industrialización dependiente de la época. El empresariado industrial reconoce a la clase obrera como su principal contrincante pero no como un aliado. Igualmente, en su momento, la clase obrera reconoce que su principal contrincante es el capital industrial y la clase empresarial. Esto no implica, sin embargo, que mejores aliados de los empresarios siguieron siendo los viejos terratenientes, los exportadores y los comerciantes (que forman una derecha política desordenada y a veces caótica). Su aliado estratégico, empero, siempre fue el gran capital internacional y el sistema mundo capitalista (mejor conocida en la literatura como imperialismo).

La clase obrera consideró por un tiempo relativamente largo a la clase empresarial como su posible aliado en contra de una oligarquía mercantilista y contra los terratenientes explotadores. Sus banderas antif feudales fueron levantadas en jornadas importantes que, en efecto, le sirvió al nuevo Estado populista en formación para consolidarse.

Sin embargo, en las luchas que marcaron el fin del populismo, la clase obrera comprendió que su contrincante principal era la clase empresarial, su aliado estratégico y sus otros aliados. Los aliados de la clase obrera eran frágiles y en proceso de transformaciones radicales. Por un lado, la masa campesina cuyos números se reducían rápidamente con el desarrollo del capitalismo y el fortalecimiento del mercado nacional.

Además, la clase obrera contaba entre sus aliados a las capas medias que estaban formadas por fracciones de clase en ascenso y descenso permanentemente y en categorías sociales cambiantes como la masa de empleados públicos y los intelectuales.

En medio de estas contradicciones sociales surgió el Estado populista que intentó resolver los conflictos y buscar un camino para alcanzar lo imposible: satisfacer los intereses de todos. La Revolución cubana es un primer signo de que el Estado populista no podía resolver los problemas. Igualmente, otras revoluciones sociales frustradas como la boliviana (1952), la guatemalteca (1954), las crisis políticas de Argentina (1963) y Brasil (1964) y el golpe militar contra la unidad popular en Chile (1973) marcan una tendencia clara en relación a cual era la dirección en que se inclinaba la balanza política del populismo.

La crisis no sólo era de América latina. Se había producido una crisis del capitalismo mundial a principios de la década de 1970 que exigía rápidos correctivos a escala internacional. Era una crisis de sobre acumulación o de sobreproducción que requería ajustes mayores que no perjudicaran a los propietarios del capital. Esto implicaba reducir los beneficios (salarios así como otros ingresos y garantías) de los trabajadores en todo el mundo, especialmente en EEUU. El presidente Carter en EEUU inició el proceso que sería acelerado por Reagan en la década de 1980.

A principios de la década de 1980, en Chile, se cuestionó por primera vez el modelo de desarrollo capitalista de acumulación sobre la base de la sustitución de importaciones y el Estado "populista". Bajo la dictadura militar de Pinochet se introdujeron los ajustes y se aplicó la "terapia de shock", término muy adaptable a la realidad política de ese país andino. Los programas de ajuste económico impuestos por el FMI y el gobierno de EEUU se comenzaron a aplicar en todos los países de la región, con menor o mayor éxito.

En el Cono Sur (con excepción de Chile) los resultados desastrosos de las políticas de ajuste\* provocó una reacción que, en última instancia, ha colocado prácticamente a los trabajadores y empresarios del mismo lado con gobiernos que han combinado medidas de austeridad con políticas desarrollistas de producción.

Las soluciones políticas que han encontrado los países del Cono Sur a la crisis del neoliberalismo, incluyendo a Chile, se ha remontado a la tradición populista con diversas combinaciones que ponen a la cabeza de los órganos ejecutivos a partidos socialistas, de los trabajadores, frentes amplios y justicialistas. Los nuevos gobernantes, sin embargo, no han detenido el proceso de empobrecimiento ni han evitado que aumenten las desigualdades. En cambio, han logrado administrar las "malas noticias" dando esperanzas para un mejor futuro a sus respectivos pueblos.

En los países andinos los resultados desastrosos de los ajustes económicos\*\* no encontraron un referente político orgánico para encabezar el reordenamiento del Estado. Los trabajadores y los empresarios se encuentran en polos opuestos sin posibilidad de encontrar una solución a la crisis del Estado. En Bolivia, Perú, y Ecuador el componente étnico contribuye a complicar la situación. El empresariado colombiano ha recurrido a una dictadura civil para enfrentar una agudizada insurrección guerrillera que se remonta casi medio siglo. En el caso de Venezuela, el Estado encontró un nuevo caudillo que

---

\* Ver las presidencias de De Collor, Menem y Sanguinetti.

\*\* Ver las presidencias de Sánchez de Lozada, Fujimori y Mahuad.



reivindicando a Bolívar ha despertado las esperanzas de ese pueblo rico en petróleo. Colombia es quizás el país con la tradición partidista más antigua de América latina. Sin embargo, el neoliberalismo fraccionó a los partidos tradicionales y, en su lugar, surgió la figura del dictador “civil” sin posibilidad de entablar diálogo con su país. La izquierda electoral colombiana hace presencia pero no constituye una alternativa para resolver la crisis del Estado. El sistema partidista venezolana estructurado en la década de 1950 se hizo pedazos con el “caracazo” de 1989. En medio del vacío creado por la desaparición de los partidos políticos aparece la figura carismática del coronel Hugo Chávez. La riqueza petrolera venezolana le permite a Chávez sortear las presiones políticas del FMI y de EEUU.

La crisis del neoliberalismo no ha sido administrada con eficacia en los demás países andinos. Con la elección de Evo Morales en Bolivia hay esperanzas que la tradición obrera encuentre una fórmula para trabajar con la masa agrícola formada por los pueblos indígenas. En el marco de esta alianza se podría constituir un nuevo Estado teniendo en cuenta los intereses empresariales de los agroexportadores orientales y del capital internacional interesado en los yacimientos minerales.

La falta de una clase obrera en Ecuador y el Perú ha dejado en esos países sin un referente capaz de equilibrar las fuerzas sociales en la crisis neoliberal. Los Mohuad y los Fujimori fueron sucedidos por los Gutiérrez y los Toledo, sin propuesta o proyecto de constituir un Estado pos-neoliberal.

Centroamérica se parece mucho a la región andina en la medida en que la crisis neoliberal ha sido administrada con dificultades en el marco de un empobrecimiento de los sectores trabajadores. Contribuye a la crisis las recientes guerras civiles que dejaron profundas cicatrices difíciles de sanear sin haber resuelto las contradicciones sociales aún pendientes.

En los casos de Guatemala y de Honduras, la administración de la crisis ha quedado en manos de los exportadores tradicionales. En cambio, en El Salvador y en Nicaragua, donde las guerras civiles podrían haber dejado alguna huella positiva, el “empate” parece haber creado una situación que debilita al Estado.

Panamá y Costa Rica, con movimientos sociales mejor estructurados y clases obreras con una relativa organización, han tenido cierta capacidad para enfrentar la crisis neoliberal. Sin embargo, están muy lejos de lograr la incorporación de los movimientos sociales a un pacto político que le dé mayor estabilidad al Estado.

En el caso de Panamá, la redistribución de la riqueza producto de los ajustes neoliberales fue particularmente violenta. Las privatizaciones, las reformas al Código Laboral (flexibilización) y la desregularización de los aparatos del Estado han agudizado la pobreza y la desigualdad.\* (Ver Cuadro N°1)

**Cuadro N°1: Sueldos y salarios brutos y excedente de explotación neto de los patronos en Panamá: 1996-2004**

Año	Sueldos y salarios brutos (en millones US\$)	Excedente de explotación neta (en millones US\$)	Excedente / salario
1996	3,745.2	2,769.0	0.74
2000	3,753.0	4,001.8	1.07
2004 (p)	4,051.9	5,565.0	1.37

Fuente: Contraloría General de la República

### III. El Estado neoliberal

Lo que entendemos por el Estado neoliberal implica la transformación de las relaciones sociales entre los actores principales del proceso de acumulación capitalista a escala global. En el caso de América latina, el nuevo Estado que se ha querido establecer sobre la base de los ajustes introducidos a partir de la década de 1980 privilegió la redistribución de la riqueza entre las clases sociales participantes del proceso de producción.

Al mismo tiempo, el Estado neoliberal planteó la necesidad de redefinir las relaciones sociales a su nivel político. Propone reestructurar las relaciones entre los diferentes sectores sometiendo mediante una nueva hegemonía a los trabajadores y otros grupos sociales tradicionalmente subordinados. La clásica fórmula de una economía solidamente enmarcada en una sociedad dedicada al progreso y bienestar social es invertida por los ideólogos neoliberales. Para éstos, es la sociedad que debe enmarcarse en la lógica de la acumulación capitalista, son los valores humanistas y solidarios que deben encontrar su lugar en los principios corporativos o dentro de una visión empresarial.

El "Consenso de Washington" recoge la lógica del proceso tal como fue esbozado por el conjunto de organismos que responden a las políticas de la capital norteamericana.

\* El análisis de las realidades de México y el Caribe quedan pendientes para una próxima ampliación de esta ponencia.



Según Massimo de Angelis, el neoliberalismo, tal como es concebido por el consenso de Washington, puede entenderse sobre la base de tres “prescripciones”:

En primer lugar, el Estado debe retirarse del sector social. En esto consiste la “nueva gestión pública”. Según Guy Peters, el Estado debe convertirse en un “proveedor de servicios a sus clientes”. (Peters: 585)

Segundo, el mercado debe tener acceso a todas las esferas de la vida y la reproducción social y, como consecuencia, liberarse de todo freno.

Tercero, el pueblo debe organizar su propia reproducción social y económica sin depender del Estado. (De Angelis: 238)

Para alcanzar estos objetivos, se pueden mencionar tres medidas económicas que contribuyen a transferir riquezas de los trabajadores al capital:

1. Flexibilización del trabajo, que implica el aumento del desempleo. Requiere reformar la legislación (los códigos de trabajo). A su vez, exige abaratar la fuerza de trabajo empleando obreros migrantes (indocumentados). Además, abaratar la fuerza de trabajo exportando industrias y puestos laborales
2. Desregular las instituciones estatales e incrementar la pobreza. Esto implica disminuir o eliminar los servicios sociales (salud, educación, seguridad y otros) y privatizar empresas de servicios públicos

Por el otro lado, se pueden mencionar tres medidas políticas que contribuyen a consolidar la hegemonía del capital sobre la clase obrera:

1. La buena gobernabilidad, consistente en un pacto político. Según Guy, la “buena gobernanza” consistiría, primero, en la participación democrática (procesos electorales) y, segundo, en una mayor participación de la burocracia inferior. A mayor participación, mayor confianza y legitimidad.
2. Militarismo (guerra contra el terrorismo)
3. Debilitamiento de las organizaciones sindicales y gremiales de los trabajadores

### **1. Flexibilización del trabajo (aumento del desempleo)**

Las medidas correctivas que tomaron los mandos políticos a la cabeza de las potencias económicas (G-7) se dirigieron, en primer lugar, a realizar ajustes económicos en las políticas laborales llamadas de flexibilización (salarios, pensiones, condiciones de trabajo) y en la reducción de los programas sociales (salud, educación, vivienda) en los países del centro. En los países de la “periferia” las medidas se centraron en exigir, por

parte de los países centrales, el pago de las deudas acumuladas, mediante la flexibilización, desregularización y privatización.

En los países del centro, al igual que en la periferia, para mitigar los efectos de la crisis sobre la clase capitalista, la política fiscal inició un proceso de reducción de impuestos a los capitalistas y, a la vez, un incremento de los mismos a los trabajadores.

Luis R. Cáceres apunta al hecho que las políticas de ajuste económico de las últimas dos décadas redujeron las inversiones públicas y aumentaron las tasas de desempleo. El funcionario del BID explica que el neoliberalismo, incluso, provocó una disminución de las tasas de crecimiento de las economías de la región. Mientras que en el período entre 1950 y 1980, la economía latinoamericana creció a una tasa promedio anual de 2.65 por ciento, entre 1985 y 1990 sólo acusó un incremento anual promedio de 0.87 por ciento.

La inversión pública se redujo debido a la necesidad de cumplir con las obligaciones que los países tienen con las instituciones financieras internacionales. Según Cáceres, “ante la presión de cumplir las metas fiscales han tenido que reducir la inversión pública”. (Cáceres: 8) Cáceres apunta al hecho que “el desempleo resultante de la apertura, así como la presión por sobrevivir que las empresas nacionales enfrentan ante la producción del exterior, pueden generar un clima de inseguridad entre empresarios y trabajadores que podría llevar a los primeros a no invertir más y, a los segundos, a seguir la ruta de la emigración indocumentada”. (Cáceres:13)<sup>2</sup>

En 2003, el desempleo promedio en América Latina alcanzó su peor nivel histórico al ubicarse en 10,7 por ciento y en muchos países de la región superó el 20 por ciento de la población. (Lieber)

**Cuadro N°2: América latina, incidencia de la pobreza y de la pobreza extrema, 1980-2002.**

	Pobreza	Pobreza crítica
--	---------	-----------------

---

<sup>2</sup> Cáceres recomienda una revisión de las políticas de ajuste y un retorno a las políticas de intervención estatal. “La inversión pública constituye un eficaz soporte de la actividad privada”. A su vez, Cáceres subraya que “dada la evidencia empírica en torno a sus efectos negativos, y ante el desconocimiento de que otra ronda de reformas va a arrojar resultados positivos, lo procedente es reflexionar a profundidad sobre las medidas que se deberían tomar para recomponer las mismas...” Concluye señalando que debe ponerse fin a los “experimentos” y adoptar las recomendaciones de Stiglitz en el sentido de que ‘la suma de los fracasos convierte a la reforma de las reformas en una imperiosa necesidad’. (Cáceres:17-19)



1980	40.5	18.6
1990	48.3	22.5
2000	42.5	18.1
2002	44.0	19.4

Andrés Solimano, 2005, "Hacia nuevas políticas sociales América latina", *Revista de la CEPAL*, Vol 87, pp45-60.

Según Portes, el ingreso promedio de la fuerza de trabajo urbano latinoamericana se ha estancado o ha disminuído en los años en que se han aplicado políticas neoliberales. "El ingreso promedio de todas las clases subordinadas, así como el de las capas medias han caído. De igual manera, el ingreso de las clases dominantes han aumentado por encima del promedio. Como consecuencia, el ingreso de la clase dominante es mucho mayor que el de los trabajadores, provocando una creciente distancia entre los ricos y los pobres. Más que nunca, esta realidad demuestra que en América latina no es necesario ser un desempleado para ser pobre. La gran mayoría de los trabajadores reciben salarios que los condena a la pobreza. Esto se debe, por un lado, al subdesarrollo de las economías nacionales. Por el otro, se debe a la distribución sesgada de la riqueza.

(Portes)

## **2. Desregular las instituciones estatales (incrementar la pobreza)**

El conjunto de las medidas "correctivas" tienen como objetivo transferir de manera masiva los ingresos del sector público (de los trabajadores) hacia el sector privado (el capital). La lógica de este rescate era poner a disposición del capital los excedentes que estaban en poder de los trabajadores. En los países periféricos, la transferencia lanzó a la mayoría de los trabajadores a vivir en condiciones paupérrimas. A las clases medias las redujo a una vida por debajo de la "línea de la pobreza". Según las publicaciones que cubren el período, desde la perspectiva estadística el "correctivo" fue un éxito. Sin embargo, no resolvió la crisis de la acumulación capitalista.<sup>3</sup>

"La calidad de vida de las personas de clase media bajó, debido a la transformación del Estado, por ejemplo la privatización de la administración de los servicios básicos", señala -por su parte- el jefe de unidad de estadísticas sociales de la Cepal, Juan Carlos Feres.

<sup>3</sup> Según David Dollar, analista del Banco Mundial, "hay evidencias que la desigualdad en el ingreso está creciendo a escala mundial". David Dollar, 2005, "Globalization, Poverty and Inequality", *Research Observer*, Vol 20, N°2.

La evaporación de la clase media latinoamericana dio lugar a una sociedad cada vez más desigual: "Hay una gran diferencia entre el grupo más rico y el que le sigue", indicó Enrique Ganuza, economista jefe del Programa de la ONU para el Desarrollo para América Latina y Caribe (PNUD).<sup>4</sup>

Sonia Alvarez plantea que "...existen fuerzas históricas estructurales que producen la pobreza". (Alvarez: 21) "Como consecuencia de la reestructuración neoliberal de la sociedad, se llevaron delante procesos de privatización, ajuste fiscal, flexibilización de las relaciones entre capital y trabajo, apertura de los mercados y enajenación de los servicios públicos... Esto ha producido una alternación profunda en la reproducción social de las personas... La desobrerización y precarización del trabajo fueron producto tanto de la reestructuración del propio capitalismo a nivel global y local como de las políticas privatizadoras y desregulatorias..." (Alvarez: 27)

Para Samir Amin, "el colapso de los tres ejes sobre los cuales descansaba la regulación de la acumulación durante la posguerra, que tomó impulso entre 1968 y 1971, se abrió hacia la crisis estructural del sistema, de una manera que recuerda lo que ocurrió a fines del siglo XIX. La actual crisis estructural, como su predecesora, es acompañada por una tercera revolución tecnológica, que altera profundamente los modos de organización del trabajo que enfrenta un fiero ataque del capitalismo global. El movimiento social fragmentado no ha encontrado aún la fórmula suficientemente fuerte para enfrentar los retos que se le plantean. (Samir Amin)

Según Dumenil y Levy, "el estancamiento de los salarios, que se manifiesta en la creciente participación de las ganancias, contribuye a la recuperación de la tasa de ganancia y la reducción de los beneficios de los trabajadores". En segundo lugar, "la clase obrera sufrió dos fuertes impactos: Por un lado, su derrota durante la crisis estructural y la imposición de los ajustes neoliberales y, por el otro, el fracaso de las alternativas "socialistas" o "desarrollistas". (Dumenil y Levy)

### **3. Gobernabilidad y gobernanza**

---

<sup>4</sup> Ver las declaraciones de Feres y Ganuza en Elisa Lieber, 2005, "Hay 102 millones de indigentes que ni siquiera logran darle de comer a sus hijos", Montevideo: AFP, *La República*, (reproducido por *La Fogata Digital*).



Según de Angelis, el neoliberalismo responde a una estrategia que penetra elementos éticos y morales con el fin de definir relaciones de poder, que tienen implicaciones económicas y sociales. El objetivo de la política neoliberal es “poner de cabeza” la noción desarrollada por Polanyi en el sentido de que la economía es un área que está imbricada en la dinámica de la sociedad, que está enmarcada (*embedded*) en el conjunto de relaciones sociales que caracterizan a un país. El discurso neoliberal intenta enmarcar (*embed*) la sociedad en la economía. La Organización de las Naciones Unidas recoge el significado de este esfuerzo en su documento sobre el Pacto Global 2000. Según las Naciones Unidas:

“La lógica para lograr un compromiso de tipo ciudadano corporativo se comienza dentro de la organización al enmarcar (*embedding*) los valores y principios universales en una visión empresarial estratégica que incorpore la cultura y las operaciones cotidianas”. (De Angelis:252)

Para alcanzar estos objetivos hay que desarrollar tres principios que definen quienes quedan “incluidos” y quienes son “excluidos”.

El primer principio es la discreción. La organización o el país es seleccionado como “socio” si suscribe un acuerdo de confiabilidad. Según Francis Fukuyama, hay que diferenciar entre Estados fuertes, Estados que se extralimitan y Estados débiles. Los Estados fuertes son aquellos que suscriben los pactos de confiabilidad. Los Estados que se extralimitan son aquellos que privilegian su defensa nacional, la seguridad social de su población y promueven su producción. (Fukuyama) El Estado débil es impredecible. Fukuyama justifica la intervención y reconstrucción de los Estados débiles ya que no sólo representan un problema para su sociedad, también pueden ser un peligro para el orden internacional.

El segundo principio es trabajar con grupos que son seleccionados en forma muy especial (*hand-picked*). Es el principio mediante el cual uno organiza su propia oposición. “Los programas que dan buenos resultados son, según Fukuyama, con frecuencia, idiosincráticos\* ... El desarrollo institucional estará fuertemente influido por la estructura social, la cultura y otras variables que no se encuentran bajo el control directo de la política pública”. (Fukuyama)

En tercer lugar, el principio de dividir y conquistar. “Invitando a grupos existentes a reuniones periódicas a puertas cerradas evitando el debate público”. (De Angelis:251)

---

\* Según el diccionario *El pequeño Larousse 1999*, idiosincrasia es el “temperamento o manera de ser que caracteriza a un individuo o a una colectividad”.

En la gobernanza, dice Guy, “la legitimación no fluye a través de los partidos políticos y las legislaturas electas, sino que más bien se deriva de las relaciones ciudadanas más directas con el gobierno y, en particular, con las burocracias gubernamentales”. (Peters: 593)

#### IV. TLC

Los Tratados de Libre Comercio presentaban una oportunidad única para establecer objetivos en torno a metas económicas y sociales. Sin embargo, las oportunidades se han desperdiciado al no realizarse planes dirigidos a reformar estructuras anquilosadas en áreas de la producción así como de la educación. En el caso de Panamá, el economista José Gómez plantea que el problema más destacado del TLC con EEUU “está asociada a *la falta de una estrategia nacional de desarrollo socioeconómico debidamente legitimada por la sociedad...* Según la información disponible, los únicos estudios oficiales detallados existentes son los que tienen que ver con la reducción de impuestos aduaneros ante eventual TLC con EEUU. (Gómez)

El éxito de Los TLC pueden medirse según el enfoque se se hace del mismo. Para EEUU, como dijera el antiguo secretario de Estado de ese país, Colin Powell, los tratados de libre comercio le darán a los productos y empresarios de EEUU la oportunidad de penetrar en todos los mercados del hemisferio sin contrapisas. Para EEUU, el éxito dependerá si los principios neoliberales son aceptados tal como son presentados por el Consenso de Washington. Por un lado, se produciría la redistribución de riquezas entre los diferentes sectores de la sociedad. Por el otro, el nuevo orden político, y sus fundamentos ideológicos, legitimarían las relaciones sociales que surgen de los cambios.

Para lograr este objetivo, EEUU ha planeado cuidadosamente su ofensiva a escala hemisférica. El presidente Clinton presentó el ALCA y, después, el presidente Bush le dio seguimiento a los TLC.\* En cambio, los países que han negociado un TLC con EEUU en la cuenca del Caribe, en Centroamérica y la región andina han descuidado su planificación. Como señala Gómez, en el caso panameño, el único estudio realizado por

---

\*"Nuestro objetivo con el ALCA es garantizar a las empresas norteamericanas el control de un territorio que va del polo ártico hasta la Antártida, libre acceso, sin ningún obstáculo o dificultad, para nuestros productos, servicios, tecnología y capital en todo el hemisferio". Cita de una conferencia del entonces secretario de Estado, Colin Powell, "Put Trade on the Fast Track", en The Wall Street Journal (Nueva York) el 16 de agosto de 2001. (Gandásegui)



el gobierno panameño – por instancias de EEUU – ha sido sobre el impacto de las reformas sobre los ingresos de la Aduana al fisco.

En Costa Rica, el proceso de negociación fue duramente criticado por la “cláusula de confidencialidad exigida por EEUU, bajo la justificación de que no pueden dar a conocer los textos oficiales de la negociación porque eso sería "revelar la estrategia", y por tanto políticamente incorrecto en este tipo de proceso”. (ASEPROLA)

Según ASEPROLA, “el modelo de Libre Comercio y las decisiones fundamentales en torno a él, no están en debate, ni siquiera en consulta. Lo anterior conlleva a una legitimación del modelo a priori”. ASEPROLA llama la atención a la estrategia desarrollada durante las negociaciones de incluir a sectores de la “sociedad civil” en las salas colindantes sin darles autonomía para opinar. “Llamamos la atención sobre la descoordinación entre los espacios de toma de decisión política y los espacios autónomos de organización, donde se están elaborando propuestas alternativas. Estos espacios no se reconocen como legítimos, a pesar que aglutinan a un número mucho mayor de organizaciones sociales y populares”. (ASEPROLA)

La periodista de *La Prensa*, Diana Campos C., Estados Unidos tiene especial interés en celebrar un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Panamá para tener acceso a las “compras gubernamentales” que incrementarán significativamente con las obras que acompañarán la ampliación del Canal de Panamá. Para alcanzar esta conclusión, Diana Campos cita la carta que presentó el representante de Comercio del gobierno de EEUU, Robert Zoellick, al Congreso de su país el 18 de noviembre de 2003.

Según la Oficina Comercial de EEUU, (USTR), “los planes para la futura expansión del Canal de Panamá crearán oportunidades importantes para las empresas de EEUU en el área de compras gubernamentales”. Las empresas norteamericanas vinculadas a los proyectos marítimos quieren tener una ventaja sobre los inversionistas de otros países que podrían convertirse en competidores muy fuertes. Desde hace varias décadas Japón ha planteado su interés en participar en los planes de ampliación del Canal de Panamá. En años más reciente, la República Popular China también ha indicado que cuenta con la tecnología y puede participar en la construcción de alternativas a costos muy bajos.

La periodista Campos señala que “EEUU propone que en el TLC se establezcan procedimientos para que las diferencias entre los inversionistas estadounidenses y el gobierno panameño se resuelvan de forma expedita y transparente”. Es decir, que las quejas de los empresarios no pasen por la legislación panameña. En su lugar, se crearían instancias especiales donde los afectados tendrían sus representantes.

El TLC, según EEUU, requerirá que Panamá se comprometa a reformar sus leyes laborales de acuerdo con las demandas de ese país. Significaría que en las obras que dirigen empresas norteamericanas que operan en Panamá no se aplicaría la legislación panameña (el Código de Trabajo). En su lugar, se aplicarían las reglas que consideren más rentables los empresarios.

Desde la otra perspectiva, Panamá no puede venderle a EEUU productos de caña de azúcar, banano, carne, café y un conjunto de otros productos agropecuarios tradicionales. EEUU tendría que abrir sus fronteras a la producción panameña para que se aplique la reciprocidad. Según Campos, “los altos subsidios agrícolas de EEUU son la principal preocupación de los productores locales”.

Los gobiernos de turno de los últimos 15 años no han presentado una estrategia para negociar el TLC con EEUU. En el caso del Canal de Panamá, las negociaciones giraban sobre objetivos muy precisos y conocidos. Mientras que los gobiernos de turno no definan con claridad cuáles son los objetivos del TLC con EEUU se encontrará con una oposición de todos los sectores que son perjudicados por los resultados que se ven negativos. Entre estos los agricultores que serán arruinados. Además, los industriales que tendrán que cerrar sus plantas. Así como los obreros que perderán sus empleos y se empobrecerán.

### **Aspectos Económicos.**

Según José Gómez, “en los aspectos económicos hay tres conjuntos de dificultades principales, relacionadas con: a) planificación y política económica; b) problemas estructurales y asimetrías entre los países negociadores y c) controversias entre los objetivos económicos que cada nación persigue.

“La falta de una estrategia nacional de desarrollo socioeconómico” es el primer problema. Según la información disponible, los únicos estudios oficiales detallados existentes son los que tienen que ver con la reducción de impuestos aduaneros ante



eventual TLC con EEUU. En cambio, Panamá no tiene proyecciones confiables sobre los efectos e impactos proyectados de las principales decisiones que este TLC acarrearía sobre los diversos sectores, productivos y sociales.

El problema asociado a la asimetría entre los países negociadores es evidente.

“Potencial y previsiblemente EEUU tiene mucho que ganar en Panamá. Por eso admitió una negociación bilateral, valorizando más otros asuntos que el mercado panameño o el libre comercio”.

EEUU no varía sus prácticas de proteccionismo elevado. En rubros como azúcar, banano, café y lácteos, no muestra interés en abrir el mercado. Por su lado, EEUU defiende sus posiciones en materia de inversiones y de propiedad intelectual y ha expresado su interés en obtener privilegios en materia de compras gubernamentales, teniendo en mente la ampliación del Canal, nuevas zonas portuarias y sistemas de oleoductos. Panamá hizo algunas peticiones concretas, como las de acceder al mercado de servicios marítimos y portuarios y declarar a Panamá “puerto distante”. (Gómez)

Los TLC están redefiniendo las fronteras. Todo indica que sólo EEUU tiene un plan bien concebido en torno a este problema. Los TLC definirían nuevas relaciones de soberanía restringida. En una reciente declaración, el director de Aduanas de Panamá señaló que este servicio dedicado tradicionalmente a la protección de las actividades económicas del país se está convirtiendo en una instancia promotora del “comercio exterior”.

La filosofía detrás de los TLC también contribuyen a presentar una nueva forma de concebir la democracia. Sería una democracia restringida, sometida a un conjunto de reglas económicas y al servicio del mercado. Tal como indicara Polanyi, la sociedad política quedaría enmarcada (*embedded*) dentro de los límites de las actividades económicas. La democracia quedaría reducida a un conjunto de reglas electorales destinadas a promover el mercado.

Fukuyama es muy directo al platear que una democracia es viable sólo si es capaz de hacer cumplir la ley y si es capaz de rendir cuentas... ante las demandas del mercado. ¿Pero de qué leyes y a quién debe rendirse cuentas? Los TLC responden a estas preguntas. Por un lado, a las leyes que se aprueban para promover los TLC y, por el otro, a los tribunales especiales (extra territoriales) que se crean para dirimir diferencias.

## **V. Alternativas**

Más neo-liberalismo

Según Dumenil y Levy, “las clases dominantes tienen dos opciones para conservar sus privilegios. Por un lado, establecer un nuevo compromiso social que alinee a segmentos importantes de la población con los más ricos. Por el otro, imponer un régimen político más autoritario”. Incluso, las capas medias que en algún momento suscribieron las tesis neoliberales han buscado otras alternativas. Esa ventana de oportunidades que favoreció al neoliberalismo ya se cerró, dicen Dumenil y Levy.

Más neoliberalismo implica continuar y profundizar las recetas del consenso de Washington. Implica continuar con las políticas de abaratamiento del costo de la fuerza de trabajo mediante recortes de salarios, reducción de servicios públicos y la aplicación de políticas fiscales que castiguen a los trabajadores. Al mismo tiempo, implica el traslado de empleos productivos a otros escenarios. (En el caso de Panamá, traslado de plantas a Guatemala. En el caso de EEUU, a China).

Parece que este es el camino que seguirán países como EEUU, Chile, Centro América y Panamá.

### **1. Neoliberalismo con políticas de mitigación desarrollistas**

La alternativa que combina las políticas de ajuste y medidas estructuralistas, propone la combinación de políticas desarrollistas con las recetas fiscales e institucionales neoliberales. Sugiere la necesidad de mantener los salarios a nivel de subsistencia, pero propone mejorar los servicios públicos (en manos del Estado) y equilibrar la política fiscal. A su vez señala la importancia de impulsar múltiples focos urbanos de concentración de capital y salarios.

Dani Rodrik destaca la necesidad de regresar a políticas de intervención estatal. (Rodrik: 9) El profesor de la Universidad de Harvard señala que un país no debe producir lo que una teoría dice, más bien debe producir “lo que más contribuya a su crecimiento... Cuando analizamos como surgen las empresas exitosas, como ‘despegan’, llegamos a la conclusión de que en casi todos los casos la intervención estatal ha sido significativa”.

Parece que este es el camino que quieren seguir países como Brasil y México.

### **2. Alternativa al neoliberalismo**

La tercera opción implica redefinir las relaciones entre el centro y la periferia capitalistas mediante un incremento global de la masa salarial que se distribuye



mediante un plan de desarrollo de sectores claves, como sería (en el caso de Panamá) los servicios de transporte, áreas claves de producción agropecuaria, manufactura asociada a tecnología marítima y otras.

Esta alternativa implicaría crear un mundo con múltiples polos de desarrollo, que reemplazaría el actual proyecto de mundo “unipolar”. Según Samir Amin, la “visión de un mundo unipolar está siendo cuestionada por una alternativa de globalización multipolar. Sería la única estrategia que podría permitir a las diferentes regiones del mundo alcanzar un desarrollo social aceptable, capaz de albergar la democratización social y la reducción de los motivos de conflicto.

En este caso, los TLC tendrían que ser modificados radicalmente. Tal como se puede apreciar en el cuadro N°1, los TLC tendrían que promover la actividad económica en el marco de planes de desarrollo sin desechar el importante papel que puede jugar el mercado.

En lugar de crear un monopolio sobre el conocimiento, los TLC tendrían que revolucionar los sistemas educativos nacionales para llevar al seno de los procesos de aprendizaje enseñanza los problemas relacionados con la producción de nuevos conocimientos. Es decir, integrar el proceso educativo (estudiante y maestro) en el proceso de creación intelectual.

En segundo lugar, en vez de promover un monopolio sobre los productos farmacéuticos, eliminando las posibilidades de un desarrollo local tanto de la medicina moderna como la tradicional, habría que estimular la producción nacional de medicamentos. Esto implicaría la producción de vacunas y otros medicamentos dirigidos a erradicar todas las enfermedades que han resurgido, en los últimos años, como consecuencia de las políticas sociales neoliberales que “retiran” al Estado de la sociedad.

**Cuadro N°2: Propuestas actuales de los TLC y propuestas alternativas**

<b>Propuestas actuales</b>	<b>Propuestas alternativas</b>	
Propiedad intelectual	Educación	
Productos farmacéuticos	Salud	
Producción agropecuaria	Reforma agraria	
Compras gubernamentales	Desarrollo mercado interno	

En tercer lugar, en lugar de eliminar las barreras aduaneras a la producción agropecuaria sobrante de EEUU (*dumping*), los TLC deben estimular las reformas agrarias que modernicen las relaciones de producción en el campo. Una modernización implicaría la

educación de los trabajadores del campo, la construcción de carreteras, la introducción de nuevas tecnologías en el marco de instituciones agropecuarias. En otras palabras, una reforma agraria que pondría fin al acaparamiento con fines especulativos de la tierra agrícola, la superexplotación de la fuerza de trabajo de hombres, mujeres y niños en el campo y de la exclusión mediante la expropiación de tierras a los pueblos indígenas. En cuarto lugar, y quizás el más importante, dejar de insistir en que los TLC sean “caballos de Troya” para que el capital norteamericano se apropie de los Estados de la región mediante los acuerdos de “compras gubernamentales”. En su lugar, estimular la consolidación del mercado interno cuya formación fue iniciada a mediados del siglo XX pero que quedara inconcluso. En todos los países de la región aún quedan importantes tareas que efectuar en lo interno que pueden contribuir, en forma más significativa, al desarrollo de una economía de mercado.

Como diría Polanyi, las relaciones de mercado son saludables siempre que se encuentren colocadas en el marco de relaciones sociales sólidas con una dirección política adecuada.

### Bibliografía

Sonia Alvarez Leguizamón, 2005, “Introducción”, *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe*, Buenos Aires: CLACSO.

Samir Amin, 2000, “The Political Economy of the Twentieth Century”, *Monthly Review*, Vol. 52, N° 2, junio.

Giovanni Arrighi, 2001, *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Madrid: Akal

ASEPROLA, 2005, *Información... consulta... participación. ¿De qué estamos hablando realmente?*, [www.aseprola.org](http://www.aseprola.org), agosto.

Luis R. Cáceres, 2006, “Reforma económica, inversión y estancamiento en América latina”, *Comercio Exterior*, Vol.56, N°1.

Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, 1969, *Dependencia y desarrollo en América latina*, México: Siglo XXI.

Agustín Cueva, 1977, *Desarrollo del capitalismo en América latina*, México: Siglo XXI.

Massimo de Angelis, 2005, “The Political Economy of Global Neoliberal Governance”, *Review*, Vol 28, N°3.

David Dollar, 2005, “Globalization, Poverty and Inequality”, *Research Observer*, Vol 20, N°2.

Gérard Duménil and Dominique Lévy, 2003, “The Nature and Contradictions of Neoliberalism”, *Socialist Register 2002: A World of Contradictions*.

Francis Fukuyama, 2005, *La construcción del Estado*, Barcelona: Ediciones B.

Marco A. Gandásegui, 2003, “El ALCA y sus difíciles combinaciones”, *Nueva Sociedad*, N°183.

José A. Gómez, 2005, *El TLC Panamá / EEUU*, Panamá: Universidad de Panamá.

B.Guy Peters, 2005, “Gobernanza y burocracia pública: ¿Nuevas formas de democracia o nuevas formas de control?”, *Foro Internacional*, Vol XLV, octubre-diciembre, N°4.

John A. Hobson, 1982, *Imperialism*, Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Elisa Lieber, 2005, “Hay 102 millones de indigentes que ni siquiera logran darle de comer a sus hijos”, Montevideo: AFP, *La República*, (reproducido por *La Fogata Digital*).

Ruy Mauro Marini, 1973, *Dialéctica de la dependencia*, México: Ed. Era.

Karl Polanyi, 1997, *La gran transformación*, Madrid: Ed La Piqueta.

Alejandro Portes y Kelly Hoffman, 2005, “Latin American Class Structures”, *Latin American Research Review*, Volume 38, N° 1, pp41-82.

Dani Rodrik, 2005, “Políticas de diversificación económica”, *Revista de la CEPAL*, Vol 87.



Andrés Solimano, 2005, "Hacia nuevas políticas sociales América latina", *Revista de la CEPAL*, Vol 87, pp45-60.

Edelberto Torres Rivas, 1975, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, San José: EDUCA.

Immanuel Wallerstein, 1997, "Incertidumbre y creatividad", *Iniciativa Socialista*, nº47, diciembre.

(Ponencia presentada en el Forum 2000: Inquietudes y esperanzas en el umbral del nuevo milenio, Praga, 1997).

## Intro 1

### I El Estado 1

### II La formación del Estado 3

### III El Estado neoliberal 10

### IV TLC 15

### V Alternativas 19

### Quedó por fuera:

Un recuento de las reformas impulsadas por el neoliberalismo y su contribución al fortalecimiento de las relaciones de dependencia entre lo que puede llamarse centro y periferia. La dialéctica de la dependencia se constituye como factor explicativo de los procesos sociales, con todas sus contradicciones y conflictos, que presiden este período de la historia latinoamericana.